

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Moishe Postone y la crítica de la economía política como teoría crítica de la modernidad.

Juan Diego González.

Cita:

Juan Diego González (2015). *Moishe Postone y la crítica de la economía política como teoría crítica de la modernidad. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/22>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Juan Diego González

Becario Conicet Latinoamericano, Doctorado en Filosofía, UBA).

Correo electrónico: juandiegog@gmail.com

Mesa temática número 4: Persistencias contemporáneas del marxismo

Título de la ponencia: "Moishe Postone y la crítica de la economía política como teoría crítica de la modernidad"

Resumen:

En este artículo realizaré un acercamiento a la reinterpretación de las categorías críticas de la *obra madura* de Karl Marx que lleva a cabo Moishe Postone en su obra *Tiempo, trabajo y dominación social*. El núcleo de la lectura postoniana se funda en el carácter y alcance que le otorga a las categorías de la crítica marxiana, las cuales no son consideradas como constitutivas de una *teoría de la producción material*, sino como expresiones de las formas históricamente específicas de la vida social capitalista. Desde esta perspectiva es posible situar el análisis categorial de la teoría crítica de Marx como una potente alternativa de interpretación del conjunto de la sociedad moderna. La lectura postoniana permite caracterizar esta sociedad como una modalidad de formación social que, si bien se encuentra fundada en una forma de interdependencia social en la que se han desvanecido las ataduras de dependencia personal propias de las sociedades tradicionales, paradójicamente, para los seres humanos adopta un carácter peculiarmente abstracto, impersonal y aparentemente objetivo que los coacciona. El análisis de Postone pone en evidencia cómo en esta sociedad se abren, al tiempo que son obturadas, las posibilidades de una modalidad emancipada de existencia social.

Palabras clave: Marxismo; Moishe Postone; teoría crítica; Nuevas lecturas de Marx.

Introducción:

Con la intención de aprehender críticamente la estructura y dinámica de la sociedad capitalista, y frente a un marxismo que parece agotado en cuanto a las posibilidades de

responder ante los avatares del mundo contemporáneo, varios pensadores han emprendido, aunque no de manera conjunta, la tarea de reconceptualizar el núcleo categorial de la obra madura de Karl Marx (*El Capital* y *Grundrisse*)¹. Dentro de esta constelación de autores destaca la figura –aún poco conocida en el ámbito académico latinoamericano– del pensador canadiense Moishe Postone, quien ha desarrollado una de las más relevantes y profundas interpretaciones del pensamiento marxiano de los últimos tiempos².

La perspectiva de Postone comprende la *crítica de la economía política* de Marx en los términos de una teoría crítica que tiene como objeto de estudio el conjunto de la sociedad moderna. En ese sentido, afirma que aquella no constituye un tipo de crítica restringida al ámbito de la economía o de la producción (ni mucho menos que se encuentre situada *desde* la perspectiva de la economía). A partir de allí, Postone ha emprendido la tarea de reconceptualizar el análisis categorial crítico de la teoría marxiana, con el fin de aprehender la estructura dinámica de la moderna sociedad capitalista y dar cuenta de sus transformaciones y direccionalidad. Esta tarea pasa por situar las categorías de la *crítica de la economía política* en la especificidad de su dimensión socio-histórica, es decir, por comprenderlas como intrínsecas a este tipo de sociedad. Teniendo en cuenta esta especificidad conceptual, así como del tipo de sociedad al que apuntan, este intento teórico supone una *desontologización* del pensamiento de Marx (específicamente de la categoría de *trabajo*), que permite interpretarlo por fuera de (y sobre todo *contra*) los marcos que lo convirtieron en un determinista histórico y económico, haciendo de su obra una cosmovisión [*Weltanschauung*] metafísica y universal –una ciencia cerrada y definitiva–, antes que una teoría crítica inmanente.

En el presente artículo examinaré la pertinencia de la *crítica de la economía política* de Karl Marx como *teoría crítica de la modernidad*. El argumento girará en torno a la interpretación del núcleo categorial de la teoría marxiana *madura*, acometida por Moishe Postone en su obra *Tiempo trabajo y dominación social* (Postone, 2006). Desde su perspectiva, es posible situar el análisis categorial de la teoría crítica de Marx como una

¹ Dentro de este *conjunto* heteróclito se puede mencionar, además de Postone, a autores como Robert Kurz (grupos *Krisis* y *Exit!*), Anselm Jappe, Christopher Arthur (*New Dialectics*), Hans-Georg Backhaus y Helmuth Reichel (*Neue Marx-Lektüre*), entre otros.

² La perspectiva postoniana es tributaria –si bien críticamente– del pensamiento marxista heterodoxo de autores como el joven György Lukács, Isaac Rubin, Max Horkheimer y, en especial, de Theodor W. Adorno.

potente alternativa de interpretación del conjunto de la sociedad moderna. En el análisis postoniano, la modernidad es expuesta sobre sus fundamentos sociales, y mostrada como un tipo de formación social en el que se constituyen posibilidades históricamente inéditas de emancipación humana, al tiempo que son negadas por las mismas estructuras modernas. El potencial realizador de las potencias emancipatorias abiertas y obturadas por la modernidad significarían una superación de sus propias estructuras constitutivas.

En cuanto a su estructura, el texto se dividirá en tres secciones. La primera se centrará en comprender el alcance que Postone le otorga a las categorías de la crítica marxiana madura como constitutivas de una teoría crítica de la modernidad y no restringidas al ámbito económico. En segundo término, se desarrollarán algunos aspectos centrales de la interpretación postoniana, con el fin de poner en evidencia la especificidad histórica que Marx le atribuye al trabajo dentro de la sociedad capitalista. En esta parte se tratará el distanciamiento de Postone frente a lo que él denomina el *marxismo tradicional*, como punto de partida de su reconstrucción crítica de Marx. Finalmente, se plantearán algunas consideraciones generales referidas al horizonte que abre el análisis postoniano, respecto de las posibilidades de llevar a cabo un análisis crítico de diversas problemáticas inherentes al mundo social contemporáneo a través de las categorías marxianas.

1. El alcance de las categorías de la *crítica de la economía política*.

El punto de partida del análisis de Moishe Postone se vincula con la determinación y alcance que, según él, tiene la teoría crítica de Marx. Desde su perspectiva, las categorías de la *crítica de la economía política* no constituyen tan sólo una teoría de la producción material dentro de la sociedad capitalista (Postone, 2006: 23). Ellas no apuntarían a explicar *cómo* funciona la economía dentro de una formación social caracterizada por poseer una estructura de clase fundada en la explotación, así como en la distribución y apropiación privada de excedentes. En esa medida, Postone sostiene que el punto central de la crítica de la economía política no se vincula con el análisis del capitalismo en términos del mercado o de la propiedad privada de los medios de producción y en la distribución desigual del poder y la riqueza (Postone, 2006: 31). Por el contrario, para Postone, el conjunto de estas categorías articula una teoría que tiene por objeto la crítica de la forma histórica que adoptan las *relaciones sociales* dentro de la sociedad capitalista, las cuales se sintetizan en modalidades

particulares de la objetividad y de la conciencia sociales (Postone, 2006: 240). En suma, la crítica marxiana correspondería a una teoría de la constitución, forma y contenido del *lazo social*, que pretende dar cuenta de la *naturaleza* eminentemente contradictoria y recíprocamente constituyente que revisten las formas sociales de la objetividad y de la praxis dentro de la moderna sociedad capitalista: “Esta reinterpretación trata la teoría del capitalismo de Marx no tanto como una teoría de los modos de explotación y dominación dentro de la sociedad moderna, sino como una teoría social crítica de la naturaleza misma de la modernidad” (Postone, 2006: 10).

Según esta perspectiva, aquello que Marx intentaría explicar en el nivel categorial más abstracto y profundo es particularmente la forma en que se constituyen y articulan las relaciones sociales dentro del capitalismo. En su exposición, Marx estudia las condiciones históricas y sociales que permiten la existencia y reproducción de este tipo específico de relaciones, y no solamente la *forma como se produce* en el capitalismo –o como funciona la economía capitalista. Para Postone, cuando Marx utiliza y despliega categorías tales como *valor, mercancía, capital, trabajo abstracto y trabajo concreto*, entre otras, lo hace en cuanto que expresan las formas sociales inmanentes a esta clase de sociedad. En su conjunto, dichas categorías permitirían esclarecer la naturaleza que adoptan las relaciones sociales en la sociedad moderna, así como el modo abstracto de dominación que le resulta estructuralmente intrínseco (Postone, 2006: 12).

Al situarla en su determinación histórica, Postone sostiene que la crítica de la economía política no se encuentra, de ningún modo, constituida por categorías de carácter *transhistórico*, cuya aplicación permitiera explicar la vida social en *general* o la *historia universal* en su conjunto. Las categorías de la crítica de Marx –según él mismo lo expresa– no resultan indiferentemente aplicables al análisis de cualquier tipo de formación social³. En esta medida, la propia crítica de Marx resulta autorreflexiva⁴. Al igual que su objeto de estudio (la sociedad capitalista), su teoría crítica resulta específica en términos históricos, “[...] incluso como teoría social de la conciencia, se trata de una teoría históricamente específica: en razón

³ Desde una época temprana, Marx plantea la historicidad de toda categoría. En una carta de 1846, dirigida a Anennkov, sostiene que las *ideas* y las *categorías* [son] “las expresiones ideales abstractas de [las] relaciones sociales. Por tanto, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones a que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios”. (Marx, 1981: 153).

⁴ En consonancia con la interpretación postoniana sobre la reflexividad de la teoría crítica marxiana, esto es, de la conciencia acerca de la propia historicidad de las categorías, Alfred Schmidt (1973) y Derek Sayer (1987).

de su análisis de la especificidad de la forma de la mediación social, la teoría marxiana sugiere que tanto los contenidos de la conciencia como la forma de la constitución social del sentido son históricamente específicos en el capitalismo.” (Postone, 2006:446). Al tratarse de una crítica inmanente y no extrínseca a su objeto, las categorías de la crítica de la economía política describen el movimiento de su propio objeto de estudio:

[...] al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto -la moderna sociedad burguesa en este caso- es algo dado tanto en la realidad como en la mente y que las categorías expresan por lo tanto formas del ser [*Daseinformen*], determinaciones de existencia [*Existenzbestimmungen*], a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada. (Marx, 2011^a:27)⁵.

Para Postone, la perspectiva que Marx asume en sus obras de madurez no se vincula con una lectura ricardiana de la economía política, sino que precisamente apunta a una radical crítica del punto de vista indiferenciado y naturalizado con que éste último –al igual que todos los economistas políticos– aborda las categorías económicas. En efecto, Marx no lleva a cabo la elaboración de una *economía política*, ni menos de una *economía política crítica*. En su lugar, lo que se despliega en su obra es una *crítica de la economía política*, en donde se plantea que estas categorías expresan las formas de la mediación social constitutivas de las relaciones sociales dentro del capitalismo. En esa medida, su análisis no parte de las categorías económicas para permanecer en ellas, sino para descifrar su carácter histórico y socialmente determinado, es decir, para disolver el carácter *natural* y *ontológico* con las que las reviste la economía política. Si la economía política tiene como objeto de estudio la *economía*, comprendida como conjunto de *leyes* (en apariencia) *naturales* a las que se debe plegar el conjunto social y la acción de los agentes sociales, desde la perspectiva de la crítica de Marx, estas leyes no son de naturaleza económica y suprahistórica, sino eminentemente social. Para él, la *naturaleza* económica es socialmente constituida a partir de modalidades de

⁵ Esta perspectiva se opone pues a aquellas que afirman que la teoría crítica marxiana plantea una teoría *general* y *universal* de la historia y de la *sociedad humana*. Así, por ejemplo Althusser, en su introducción a la edición francesa de *El Capital*, sostiene que esta obra desarrolla un sistema conceptual de marxismo científico, no circunscrito al capitalismo comprendido como realidad social específica, sino aplicable a la comprensión de la historia en su conjunto. Según Althusser, el estudio que Marx realiza del capitalismo lo lleva a descubrir las leyes económicas generales de la historia, las cuales se manifiestan ellas mismas en la estructura de las relaciones económicas capitalistas. (Althusser, 1969).

relaciones sociales históricamente determinadas cuya existencia es exclusiva al capitalismo (Postone, 2006:32).

Según Postone, la teoría crítica de Marx permite una comprensión del capitalismo en una dimensión cuyo alcance apunta más allá de las configuraciones en las que históricamente se ha materializado. De acuerdo con su interpretación, el análisis crítico maduro de Marx se refiere, en un nivel categorial básico y abstracto, a la comprensión del *núcleo estructurante* de la sociedad capitalista, definido por las categorías de *mercancía*, *valor* y *capital* (Postone, 2006:157), sea cual fuere la configuración histórica, sociopolítica o de organización material específica en la que se manifestase (*mercantilismo*, *fordismo*, *neoliberalismo*, *capitalismo de Estado*, *socialismo realmente existente*, etc.). Esto implica que sus categorías no pueden ser circunscritas exclusivamente a formas de explotación históricamente particulares (por ejemplo, las existentes en la sociedad industrial del siglo XIX, en medio de la que Marx elabora su teoría).

Para Postone, Marx analiza las condiciones de formación y reproducción del *capital* en un nivel conceptual que, mediante la aprehensión de su dinámica estructural, permite comprender las manifestaciones y transformaciones históricamente experimentadas por el capitalismo, así como las modalidades de conciencia que se desarrollan en su interior, más allá de la multiplicidad asumida por estas manifestaciones y transformaciones. En otras palabras, si bien Postone reconoce que históricamente la modernidad se ha manifestado de diferentes maneras de acuerdo con las especificidades inherentes a cada tipo de sociedad particular, sostiene que el análisis que Marx realiza de las formas sociales que estructuran a la sociedad capitalista permite aprehender, en un nivel categorial, las raíces sociales del núcleo sistémico de la modernidad *per se* (su continuidad subyacente), así como de su trayectoria (la cual, según Postone, no puede ser comprendida en términos diacrónicos, es decir, a partir de la mera contingencia) y de las posibilidades de transformación de sus fundamentos (Postone, 2006: 10).

En suma, el análisis crítico de Marx permitiría comprender el carácter específico del capitalismo como resultado de un proceso histórico que, más allá de su dimensión propiamente económica (comprendida como modo de producción material), alcanza una dimensión constitutiva desde el punto de vista del *lazo social*. En la interpretación de Postone,

el punto de partida de la crítica de Marx no se define en términos antropológicos, como crítica situada desde el punto de vista del *hombre en general* o *abstracto*, sino desde el punto de vista de la modalidad abstracta que, en el capitalismo, adoptan las relaciones sociales, las cuales se materializan en un mundo social en el que impera la necesidad económica. Con el fin de avanzar en la comprensión del carácter crítico de la modernidad expresado por las categorías marxianas, a continuación se desarrollará el argumento presentado al respecto por Moishe Postone en su obra *Tiempo, trabajo y dominación social*.

2. La categoría de trabajo como *objeto* de la teoría crítica del capitalismo

La interpretación de Postone parte del sentido que, según él, Marx le atribuye a la categoría de *trabajo* en sus obras de madurez (*El Capital, Grundrisse*). De acuerdo con Postone, en ellas, el concepto de *trabajo* no ocupa el lugar central desde el cual se realiza la crítica, tal como sostiene el *marxismo tradicional* (Postone, 2006: 53)⁶. Según este último, la categoría de trabajo constituye una categoría suprahistórica referida a una actividad social dirigida a fines que media –en todo momento y en todo lugar– entre el hombre y la naturaleza, y que se materializa en productos tendientes a satisfacer determinadas necesidades humanas (Postone, 2006: 67). En esta medida, el trabajo es comprendido como una mediación ontológica que constituye la fuente de toda riqueza social. Como actividad productiva, la naturaleza del trabajo resultaría distorsionada por la modalidad que asumen las relaciones sociales capitalistas, en cuanto que éstas ocultan su carácter social al legitimar la apropiación privada del excedente productivo (creado por una clase sometida a trabajar para subsistir), por parte de una minoritaria clase no productiva que dispone de los medios de producción (Postone, 2006: 53).

⁶ Para Postone, el eje común teórico al *marxismo tradicional* se funda en una comprensión del capitalismo en términos de relaciones de clase estructuradas a partir del mercado y de la apropiación privada de los medios de producción y del excedente producido por parte de una clase social. Según esto, las relaciones de dominación dentro del capitalismo se definen en términos de dominación y explotación – mediada por el mercado– de una clase sobre otra. En el seno del capitalismo se encontraría una contradicción estructural entre las transhistóricas fuerzas productivas y la modalidad histórica específica que en ese tipo de sociedad asumen las relaciones sociales (las cuales son básicamente aprehendidas por las categorías de propiedad privada y mercado). La agudización de esta contradicción daría lugar a la aparición de un nuevo tipo de sociedad en la que las relaciones sociales (definidas por la propiedad colectiva de los medios de producción y del excedente productivo) serían adecuadas al modo de producción (ahora caracterizado por planificación económica en un contexto industrial), permitiendo finalmente la conciliación entre fuerzas productivas y relaciones de producción (Postone, 2006: 53).

Sin embargo, según Postone, cuando Marx determina al trabajo como constitutivo del mundo social y fuente de toda riqueza, no se refiere a la sociedad en general, sino concretamente al papel específico que aquél cumple dentro de la formación social capitalista. Marx se encarga de situar históricamente al trabajo *en el capitalismo* a partir de sus determinaciones específicas y no de sus generalidades ontológicas (Postone, 2006: 170). Dicha especificidad tiene que ver con el carácter dual que asume en esta sociedad (*trabajo concreto-trabajo abstracto*⁷), correspondiente a las determinaciones impuestas por la forma estructural fundamental de la vida social capitalista: la *mercancía*. A diferencia de otro tipo de sociedades, en el capitalismo la producción material no está destinada a la satisfacción directa de las necesidades del productor (o de quien dispone por coacción directa del fruto de su trabajo –amo, señor feudal, etc.–), sino a la obtención de medios (cristalizados en la forma dineraria) que le permitan a éste adquirir las mercancías que otros producen. Es decir, el *trabajador libre*, al no disponer de medios de producción ni de subsistencia, no posee más que su propia fuerza vital, la cual, por necesidad, es convertida en mercancía y entregada bajo la forma de fuerza de trabajo, a cambio de los medios (monetarios) que le permitirán adquirir los productos necesarios para su propia subsistencia –que a su vez son producidos por otros trabajadores que se encuentran en su misma condición. A pesar de realizar un trabajo concreto, en la sociedad capitalista: “[...] en la imaginación [del obrero] el objetivo y el resultado de su trabajo siguen siendo empero la riqueza abstracta, el valor de cambio, no un valor de uso determinado, tradicional y localmente limitado” (Marx, 2011:70). En esta medida, en este tipo de sociedad, el trabajo no sólo aparece como trabajo materializado en productos que satisfacen todo tipo de necesidades, sino como forma históricamente inédita de mediación social entre los individuos. El valor constituye el lazo social debido a que los productores se ven en la necesidad de producir exclusivamente para poder adquirir los bienes producidos por otros. En esa medida, en cuanto que productor de valor, a diferencia de otros tipos de sociedades, el trabajo cumple un rol de *mediación social* y como tal estructura a la sociedad capitalista hasta el punto de constituir una *totalidad* (Postone, 2006: 203)⁸.

Dentro de la interpretación de Postone, el carácter mediador del trabajo en el capitalismo se define a través de la categoría de *valor*, la cual constituye el fin al que, en última instancia,

⁷ Dentro de esta interpretación, el *trabajo abstracto* no constituye el *trabajo en general*, sino que corresponde a una modalidad exclusiva de la sociedad capitalista, en cuanto que trabajo productor de *valor* (Postone, 2006: 138).

⁸ Desde el punto de vista que aquí se adopta, y en contravía del *marxismo tradicional*, el pensamiento de Marx apunta a una concepción eminentemente crítica y no afirmativa de la *totalidad* (Postone, 2006: 173).

se encamina el conjunto del proceso de producción capitalista. Para Marx, sólo en el capitalismo la riqueza se encuentra constituida por esta modalidad peculiar (materializada en la producción de mercancías, un producto en el que coexisten el *valor de uso* y el *valor de cambio*) y no por la cualidad o cantidad de los bienes materiales producidos. Como productor de mercancías, el trabajo en el capitalismo produce productos concretos y produce *valor* (Postone, 2006: 67). Al constituir la modalidad históricamente peculiar bajo la que se presenta la *riqueza*, el valor empuja al conjunto del proceso productivo en la sociedad capitalista. Por lo tanto, en este tipo de sociedad, el trabajo se encuentra gobernado por una dimensión abstracta determinada por la continua e ininterrumpida necesidad de producción de valor (Postone, 2006: 32). Para Marx, entonces, lejos de ser una categoría ontológica (como lo pretende la economía política y el marxismo tradicional), el trabajo productor de *valor* tiene una naturaleza puramente social y por tanto históricamente determinada, constitutiva de la base sobre la que se asienta exclusivamente la formación social capitalista.

Según Postone, es en esta doble dimensión del trabajo –determinada por su rol de mediación social– en donde Marx sitúa la contradicción intrínseca al capitalismo. El tipo de mediación constituido por el trabajo en esta sociedad da lugar a una creciente contradicción entre *riqueza material* (medida por la cantidad y calidad de productos en función de determinaciones sociales concretas) y la modalidad específica que adopta la *riqueza* en este tipo de sociedad, determinada por la forma abstracta e ilimitada del *valor* (cuya magnitud depende del gasto de tiempo de trabajo humano inmediato) (Postone, 2006: 255). La necesidad infinita de crecimiento del capital determina que se produzcan cada vez mayores masas de mercancías. Sin embargo, esto no supone en absoluto la disminución del tiempo de trabajo inmediato de las personas. Para Marx, el que la riqueza asuma la forma del *valor*, exige la necesaria y continua succión de *trabajo vivo* (Marx, 2011:17). El valor *se nutre* de tiempo de trabajo humano inmediato: “El único tipo de riqueza que constituye el capital es la basada en el gasto inmediato de tiempo de trabajo” (Postone, 2006: 43). La dinámica direccional propia a esta sociedad nace de esta contradicción entre *riqueza real* y su forma capitalista bajo la modalidad de *valor*: “El hecho de que el gasto inmediato de tiempo de trabajo humano siga siendo central e indispensable para el capitalismo, a pesar de haberse vuelto anacrónico por el desarrollo del mismo, origina una tensión interna” (Postone, 2006: 44). Esta *tensión interna* se define en términos de una tendencia ciega y procesual que empuja al conjunto de la sociedad hacia el incremento continuo de la productividad (Postone, 2006:

304). La producción por la producción, la producción como fin en sí mismo, resulta ser la concreción material, cotidiana y siempre renovada del despliegue del proceso de producción capitalista, encaminado a producir “[...] *una plusvalía lo más grande y lo más abundante posible*” (Marx, 2011:75). La *riqueza* (como *valor*) termina por constituirse como una forma de objetividad que se *opone* a las personas: “Aquellas condiciones están puestas como existencias ajenas, autónomas, o como modo de existencia de una persona ajena, como valores que existen para sí y se conservan para sí, como [opuestos] en sí a la capacidad viva de trabajo” (Marx, 2011^a: 423).

Este proceso social (definido por la necesidad ininterrumpida de producir valor) se constituye como un imperativo heterónimo frente a los individuos que lo constituyen. Por esta razón, Marx habla de una *autonomización del proceso de valorización* (Marx, 2011) respecto de la sociedad que le sirve de soporte. Sin embargo, decir que estas formas se autonomizan no quiere decir que se separen de algo devenido su *otro* y que subsistan aún prescindiendo de las prácticas que le dan nacimiento. Cuando Marx habla de la autonomización del *proceso de valorización*, lo que afirma es que este proceso se convierte en una *lógica* de carácter heterónimo (aparentemente natural y objetiva) frente a la cual no tienen control las personas que le dan origen. Esa *lógica* –que en esa medida es *alienada*– adquiere un carácter dinámico y direccional, que convierte en momentos suyos todos los elementos que se le oponen (*trabajo vivo y naturaleza*) con el fin de producir valor. En su despliegue, esta *lógica* constituye formas de conciencia y de praxis que le dan movimiento al *proceso de valorización*. Es decir, el capital no sólo se hace cuerpo en el trabajo objetivado bajo la forma de mercancías, sino que se constituye como forma de la objetividad y de la conciencia sociales, en última instancia, deviniendo una modalidad de *lazo social* que *produce y reproduce* relaciones sociales *específicamente capitalistas* (Marx, 2011:101). De esta manera, para Marx, estas formas objetivas aparecen como poderes *personificados* que disponen de las personas (como *cosas* que producen efectos sobre las personas, que *determinan* formas de conciencia y de praxis).

En otros términos, para Postone, la teoría crítica madura de Marx representa un intento por aprehender categorial y críticamente la modernidad capitalista como formación social en la que las personas, si bien experimentan un tipo de libertad fundado en el desprendimiento de formas de dominación social constituidas a partir de relaciones de dependencia directa y

personal características de otras formaciones sociales precedentes (v. gr. esclavismo y feudalismo), se encuentran, no obstante, dominadas por estructuras *abstractas* y *cuasi-autónomas* cuya existencia se funda en la interdependencia social misma (Postone, 2006: 37).

El análisis de Marx muestra que el *capital* es una categoría de naturaleza temporal, fundada socialmente que cobra un tipo de independencia frente los individuos que lo constituyen. Su desarrollo supone un incesante proceso de expansión, el cual le otorga una dinámica direccional intrínseca (Postone, 2006: 317). En su despliegue, el capital comienza a transformar el proceso productivo, esto es, a modelar la forma material del trabajo. Este momento, denominado por Marx *subsunción real del trabajo en el capital* o modo de producción *específicamente capitalista* (Marx, 2011: 56), se materializa en la continua reorganización del proceso de trabajo y la transformación de los medios tecnológicos de su realización, con el fin de extraer la mayor cantidad de *plusvalor relativo*. La aparición de este tipo de *plusvalor* otorga al capitalismo una dinámica direccional específica que, si bien constituida por modalidades de práctica social, adopta la forma de una lógica histórica orientada por “una expansión incesante fundada en una determinada relación entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento de la forma valor del excedente” (Postone, 2006: 318). Esta lógica es direccional, se despliega de manera regular, se escapa al control de sus agentes constituyentes y ejerce un modo de coacción abstracto sobre ellos (Postone, 2006: 320).

Como se ve, según Postone, es posible aprehender esta dinámica desde el punto de vista de las formas duales de la *mercancía* y el *capital*. Estas formas son constituidas históricamente a partir de relaciones sociales específicas cuya aparición fue meramente fortuita (pudieron haber o no tenido lugar). No obstante, a pesar de originarse en acontecimientos meramente contingentes, su ocurrencia dio lugar al nacimiento de una *lógica* cuyo desarrollo es movilizado por una forma de *necesidad histórica* impuesta por su propia *naturaleza*, definida por la ley abstracta de *valorización*. En otros términos, para Marx, esta forma de *necesidad* originada en la lógica del capital tiene un carácter históricamente determinado. Es decir, corresponde a la inmanencia de la formación social capitalista y no obedece a determinaciones trascendentes a ella o intrínsecas al desarrollo histórico (Postone, 2006: 165).

De acuerdo con esto, la reconceptualización del núcleo categorial del análisis crítico

marxiano supone una comprensión del tipo de *dominación* característico de la sociedad capitalista, así como del *sujeto de la dominación*, que difiere de la del marxismo tradicional. Según la lectura de Postone, las relaciones sociales capitalistas son históricamente específicas en cuanto que constituidas por prácticas sociales que “[...] devienen cuasi-independientes de la gente implicada en dichas prácticas” (Postone, 2006: 9). Las estructuras sociales del capitalismo aparecen, entonces, como una forma de heteronomía a la que subyace un modo de dominación históricamente específico. Con el desarrollo del capital se operó una radical e inédita mutación de las relaciones sociales. A partir de esta transformación, los individuos se vieron liberados de las ataduras materiales a las que se encontraban sometidos dentro de otros tipos de formaciones sociales cuyas modalidades de relación social se estructuraban a partir de sistemas de dependencias de tipo personal y directo, que estructuraban las formas y contenidos de la dominación (Postone, 2006: 170). Esto dio lugar a un tipo de autonomía históricamente inédito. No obstante, paradójicamente, en el capitalismo, las relaciones sociales pasan a desenvolverse en el marco de un sistema de coacciones abstractas⁹. La modalidad asumida por las relaciones sociales termina por constituir un tipo de objetividad que aparece como trascendente a los individuos y opera con independencia de sus voluntades (Postone, 2006: 181). Así, las relaciones entre las personas resultan mediadas por estructuras cuasi-objetivas, impersonales y abstractas constitutivas de una lógica histórica direccionalmente dinámica, independiente de ellas y que las domina. Es decir, en esta sociedad tendría lugar una forma de dominación social: “crecientemente abstracta [...] que sujeta a la gente a imperativos y fuerzas estructurales e impersonales [...] no pueden ser adecuadamente comprendidos en términos de dominación concreta (por ejemplo, de dominación personal o grupal)” (Postone, 2006: 9), que se manifiesta en la escisión y oposición entre *individuo* y *sociedad*.

La interpretación de Postone afirma que la crítica de Marx frente al tipo de dominación que tiene lugar en la sociedad capitalista apunta al trabajo no como objeto de la dominación (explotación de una clase social productiva y subordinada, por parte de otra, propietaria de los

⁹ Marx acude a un ejemplo que permite ilustrar el carácter abstracto del tipo de dominación inherente a la formación social capitalista, como contrapuesta a las formas de dominación directa originadas en lazos de dependencia personal, propias de otros tipos de sociedad: “La continuidad de la relación entre el esclavo y el esclavista es tal que en ella el primero se mantiene sujeto por coerción directa. El trabajador libre, por el contrario, está obligado a mantener él mismo la relación, ya que su existencia y la de los suyos depende de que renueve continuamente la venta de su capacidad de trabajo al capitalista” (Marx, 2011:68). El *trabajador libre* no es obligado por nadie a trabajar en tal o cual ocupación o en tal o cual fábrica o empresa. Es la estructura social la que lo obliga a vender su fuerza de trabajo como mercancía para poder subsistir.

medios de producción, que se apropia del excedente producido), sino al trabajo como *fuerza* de la misma (Postone, 2006: 317). En el capitalismo se impondría un modo de vida social e históricamente determinado en el que los seres humanos son dominados por su propio trabajo y, paradójicamente, se ven en la continua necesidad de mantener esta dominación (Postone, 2006: 340). Mientras que en las sociedades no-capitalistas, las relaciones sociales “se definen como abiertamente sociales y cualitativamente particulares” (Postone, 2006: 167), en el capitalismo, el trabajo “aparece mediado por un conjunto de estructuras que él mismo constituye” (Postone, 2006: 166). El trabajo en el capitalismo constituye *su propio fundamento social*, es decir, es *auto-mediado* (Postone, 2006: 167). En otros términos, la diferencia entre el capitalismo y otro tipo de formaciones sociales radica en que mientras que en estas últimas “El trabajo como tal *no* constituye la sociedad *per se*, sin embargo, el trabajo en el capitalismo *constituye* esa sociedad” (Postone, 2006: 175).

Según esto, el carácter contradictorio de la sociedad capitalista tendría que ver con que, no obstante las enormes posibilidades que brinda a los seres humanos en términos del alto nivel que alcanza el desarrollo de las fuerzas productivas, al estar encaminada a la producción de *valor* como modalidad específica de la *riqueza*, mantiene una plena y continua exigencia de gasto de trabajo humano inmediato. Esto implica que, a pesar de existir posibilidades de producir cada vez mayor cantidad y calidad de riqueza material, dentro de esta sociedad las personas se encuentren en la exigencia de perpetuar su sometimiento al trabajo, en cumplimiento de un tipo de *necesidad históricamente específica* impuesta por el *valor*. Así, paradójicamente, dentro de esta sociedad, se abren, al tiempo que son obturadas, la posibilidad de un nuevo y emancipado modo de vida social (Postone, 2006:2)¹⁰.

En este sentido, en la teoría de Marx, las categorías de *valor* y de *trabajo* no deben ser pues comprendidas en su relación desde una perspectiva *afirmativa*. La crítica del rol mediador del trabajo en el capitalismo es el pivote sobre el que se soportaría su análisis del capitalismo, en contravía de interpretaciones que sostienen una postura afirmativa, universal y ontológica frente al papel del trabajo en la constitución y reproducción del mundo social en general. En la lectura de Postone, éstas últimas perspectivas se centran exclusivamente en los

¹⁰ Según esto, la crítica de Marx no es normativa, es decir, no está fundada “en el abismo entre los ideales de la sociedad capitalista moderna y su realidad”, ni romántica, sino que “es una teoría crítica de la modernidad cuyo punto de vista no es el pasado precapitalista sino las posibilidades desarrolladas por el capitalismo que apuntan más allá de él” (Postone, 439).

antagonismos de clase que organizan este tipo de sociedad sin cuestionarse por el papel del trabajo como forma de mediación que precisamente estructura las modalidades de relación social dentro del capitalismo, dando lugar a la división de clases.

Según Postone, las críticas que se mantienen dentro de dicho marco interpretativo fallan en la medida en que, al no aprehender la naturaleza dual del trabajo en el capitalismo, dejan de lado el hecho de que precisamente es en el trabajo productor de valor (*trabajo abstracto*) en donde Marx sitúa la raíz de la contradicción capitalista. El marxismo tradicional apunta a un tipo de emancipación social que supere el antagonismo de clases y con ello la dominación sin cuestionar las formas básicas estructurales inherentes a este tipo de sociedad, es decir, dirige su crítica contra el modo de distribución capitalista, dejando intacto su modo de producción. De un lado, esto determina que el marco conceptual del marxismo tradicional resulte insuficiente en su análisis del capitalismo, en cuanto que no puede explicar, de manera satisfactoria, transformaciones históricas tales como la emergencia del Estado benefactor, la burocratización estatal o manifestaciones como el capitalismo de Estado de los *socialismos realmente existentes*. De otro lado, al permanecer dentro de un modelo de comprensión social definido por la categoría de *clase*, se ve limitado conceptualmente al intentar explicar la emergencia de otro tipo de identidades y movimientos sociales no adscritos a la categoría de clase, ni vinculados directamente con la lucha proletaria, tales como los fundados en la raza, el género, la sexualidad, la religión, etc. (Stoetzler, 2010).

3. Consideraciones finales:

La interpretación de la teoría crítica marxiana elaborada en un nivel abstracto por Moishe Postone permite una comprensión del capitalismo que va más allá de los límites impuestos por el marxismo *tradicional* (así como de determinismos tales como el historicismo y el economicismo). Sin prescindir del análisis de los antagonismos sociales que se manifiestan bajo la forma de la lucha de clases, esta perspectiva permite una apertura interpretativa en el seno del marxismo, al presentar la teoría crítica madura de Marx como un intento por aprehender las formas y mutaciones del vínculo social en el capitalismo. Situada en sus bases histórico-sociales, la teoría de Marx deja de ser considerada una teoría universal de la historia capaz de explicar la forma que asume todo tipo de sociedad, para convertirse en una teoría cuyo alcance se limita a la peculiaridad de la sociedad capitalista. La teoría crítica de Marx no

cuestiona solamente la explotación, sino que escruta sus mecanismos a partir de una crítica global de las formas de sociabilidad intrínsecas al capitalismo. En esa medida, aparece como una potente matriz categorial que permite aprehender las formas de la objetividad y subjetividad social dentro del capitalismo. En cuanto que *teoría del lazo social* dentro de la modernidad, esta lectura permite comprender las formas como las personas se relacionan entre sí y con la naturaleza en este tipo específico de sociedad.

La perspectiva de Postone brinda posibilidades de análisis de la dinámica y transformaciones históricas de las sociedades capitalistas. Igualmente, ofrece un marco explicativo frente a la emergencia de una serie de movimientos sociales que no están estrictamente centrados en disputas relativas a la explotación y a las reivindicaciones del trabajo asalariado, sino en aspectos tales como la raza, la religión, el género y la sexualidad (vinculados con problemas de racismo, fundamentalismo, sexismo, etc.). Desde el punto de vista del marxismo tradicional, o bien se ha desconocido el carácter problemático de estas manifestaciones, o bien se han relegado a un segundo plano, como si se tratase de problemas accesorios a –y de menor importancia que– la lucha de clases. El capitalismo mistifica las contradicciones intrínsecas a sus relaciones sociales, las cuales se despliegan en otras múltiples contradicciones que no sólo se vinculan con las luchas obreras, sino que están directamente relacionadas con la *naturaleza*, las mujeres, los súbditos coloniales, los descendientes de esclavos africanos o inmigrantes desplazados por la globalización, etc.

El hecho de considerar la crítica marxiana como teoría de la constitución del *lazo social* dentro de la sociedad capitalista –y no como una simple teoría económica– permite comprender que las mutaciones operadas por la aparición y desarrollo histórico de la forma *valor* no se limitan entonces a la relación dialéctica entre trabajo y capital, sino que expanden hacia un sinnúmero de formas relacionales dentro de la sociedad. Así, problemáticas del mundo contemporáneo, tales como la creciente instrumentalización del mundo, la primacía del individuo aislado, la mercantilización de los ámbitos de la existencia, la aceleración de los ritmos sociales, la prolífera emergencia de identidades no vinculadas con la clase y la aparición de movimientos sociales – cuya importancia resulta ineludible para cualquier perspectiva emancipadora contemporánea– pueden ser abordados dentro de la especificidad social que les da origen y no ser tratados simplemente a través de categorías ontológicas, o como manifestaciones sociales cuya ocurrencia se explique desde la pura contingencia. Al

desprenderse de la perspectiva obrerista (si bien no desestimándola), desde la lectura marxista heterodoxa de Postone estos fenómenos pueden ser comprendidos –sin caer en subordinaciones reduccionistas o esencialistas– en cuanto que manifestaciones de identidades subalternizadas y emergentes que sostienen vínculos oscilantes y complejos frente a la lógica social del capital¹¹.

En conclusión, las recientes transformaciones históricas renuevan la importancia de un análisis teórico que apunte a la comprensión de las estructuras del capitalismo. Aunque el análisis de Postone se desarrolla en un profundo nivel de abstracción categorial, éste constituye un punto de partida para la comprensión de las transformaciones ocurridas en las sociedades capitalistas a lo largo de las últimas décadas. Si la tarea de la teoría social es elucidar las relaciones estructurales de nuestras sociedades, así como las lógicas de su desarrollo histórico, al visibilizar sus estructuras constitutivas, la teoría marxiana resulta imprescindible para comprender, analizar y explicar las problemáticas de nuestro universo social. Aunque la cuestión de la posible relevancia de dicha teoría para el análisis de temas contemporáneos debe ser sin duda planteada y debatida, su discusión debe definirse en un nivel analítico diferente al de los lugares comunes y estereotipos a los que se ha confinado durante mucho tiempo el pensamiento marxista (tanto por parte de pensadores marxistas como de sus detractores). Esto se logra, en primer lugar, partiendo de una discusión teórica que permita situar las bases que soportan tales prejuicios y, en segundo término, teniendo en cuenta que estas nuevas lecturas no son puntos de llegada que clausuren la posibilidad de realizar interpretaciones ulteriores, sino tan sólo el punto de partida hacia una apertura en las posibilidades de comprensión crítica del mundo social.

BIBLIOGRAFÍA

¹¹ Por citar algunos de estos trabajos: Sobre las raíces históricas del patriarcado capitalista, Federici, Silvia, (2010). En este trabajo Federici se aleja del marxismo tradicional al abordar el carácter particular del patriarcado capitalista. En su exhaustivo estudio, comprende el desarrollo del capitalismo como acontecimiento histórico que mutó desde su raíz misma la modalidad de las relaciones sociales entre hombres y mujeres: “El modo, no obstante, en que la historia de las mujeres se entrecruza con la del desarrollo capitalista no puede comprenderse si sólo nos preocupamos por los terrenos clásicos de la lucha de clases —servicios laborales, índices salariales, rentas y diezmos— e ignoramos las nuevas visiones de la vida social y la transformación de las relaciones de género que produjeron estos conflictos” (Federici, 2010:34). En cuanto al vínculo entre el desarrollo de la identidad homosexual y la emergencia del capitalismo en los Estados Unidos, John D’Emilio (1983). Sobre la relación entre capitalismo y antisemitismo Postone (1986).

- Adorno, Theodor (2005) *Dialéctica negativa y La jerga de la autenticidad*, Madrid: Akal.
- Althusser, Louis (1969), prefacio a Karl Marx, *Le Capital (livre I)*, París: Garnier-Flammarion, p. 5-30.
- Arthur, Christopher (2004) *The New Dialectic and Marx's Capital*, Londres: Brill.
- D'Emilio, John (1983) *Sexual Politics, Sexual Communities: The Making of a Homosexual Minority in the United States, 1940-1970*, Chicago: University of Chicago Press.
- Federici, Silvia (2010) *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Jappe, Anselm (2003) *Les Aventures de la marchandise, pour une nouvelle critique de la valeur*, París: Denoël.
- Lukàcs, György (1970) *Historia y conciencia de clase*, La Habana: Ed. de Ciencias Sociales del Instituto del Libro.
- Marx, Karl (1981) *Miseria de la Filosofía*, Moscú: Progreso.
- (2011) *El Capital, Libro I, Capítulo VI (inédito) Resultados del proceso inmediato de producción*, México: S. XXI.
- (2011^a) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, Vol. I*, México: Siglo XXI.
- (2012) *El Capital: Crítica de la economía política, Tomo I, Vol. I*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Postone, Moishe (1986) "Anti-Semitism and National Socialism," en A. Rabinbach y J. Zipes (eds.), *Germans and Jews Since the Holocaust*, New York: Holmes and Meier.
- (2003) *Marx est-il devenu muet: Face à la mondialisation?* Paris: Les Éditions de l'Aube.
- (2006) *Tiempo, Trabajo y dominación social: una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid: M. Pons.
- (2006a) "History and Helplessness" en *Public Culture*, N° 18: 1, Duke: Duke University Press.
- (2009) *History and heteronomy. Critical Essays*, Tokio: UTCP.
- Reichtel, Helmuth (2007) "Marx's Critique of Economic Categories: "Reflections on the Problem of Validity in the Dialectical Method of Presentation in *Capital*", en: *Historical Materialism*, Vol. 15, Nro. 4, pp. 3–52 (50)
- Rubin, Isaak (1974) *Ensayos sobre la teoría del valor de Marx*, Córdoba: Cuadernos de pasado y presente.

- Schmidt, Alfred (1973), *Historia y estructura. Crítica del estructuralismo marxista*, Madrid, Alberto Corazón.
- Sayer, Derek (1987), *The Violence of Abstraction: The Analytical Foundations of Historical Materialism*, Oxford: Basil Blackwell.
- Stoetzler, Marcel (2010) “El Marx de Postone: un teórico de la sociedad moderna, los movimientos sociales de ésta y su aprisionamiento por el trabajo abstracto”, en *Bajo el Volcán*, vol. 9, núm. 15, pp. 139-168, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.